

ESPEJISMOS VISUALES

*“La razón respeta las diferencias y la imaginación, la similitud de las cosas”
Percy Bysshe Shelley*

Esta cita fue recogida por John Berger como introducción a su ensayo sobre las apariencias en la fotografía^(*). El crítico de arte británico sostiene que éstas pertenecen a un *sistema natural* de afinidad derivado de una serie de leyes estructurales y dinámicas universales, por las que *“un trozo de roca puede parecer una montaña; la hierba crece como el pelo; las olas tienen forma de valles; la nieve es cristalina; el crecimiento de las nueces se ve constreñido dentro de sus cáscaras, un poco como el crecimiento del cerebro en el cráneo; todas las patas/piernas y pies que sostienen, ya sean estáticos o móviles, visualmente se hacen referencia unos a otros, etc., etc.”*; pero también a un *sistema perceptivo* que organiza la experiencia mental de lo visible gracias a la memoria, que constituye su energía primordial.

Esta idea constituye la matriz del trabajo emprendido por Miguel Ángel García en Islandia bajo el epígrafe genérico *El paisaje dual*. Tal adjetivo, por definición, hace referencia a la reunión de dos caracteres o fenómenos distintos. Así, el fotógrafo lleva a cabo un proceso de reconocimiento de la naturaleza cambiante que singulariza este territorio insular y lo materializa en una serie de imágenes agrupadas en pares fotográficos, ofreciendo un repertorio de semejanzas y equivalencias formales obtenidas de paisajes que, en esencia, poco tienen que ver entre sí.

^(*) Berger, John: *“Apariencias”, en Otra manera de contar; Mestizo, Murcia, 1997, pp. 81-129.*

Estos parajes inhóspitos, muchas veces en estado virginal, donde el ser humano adquiere una presencia mínima, le proporcionan el contexto ideal para encontrar afinidades y correspondencias visuales con las que traducir las sensaciones percibidas. El autor es testigo de cómo, en ocasiones, la naturaleza parece confabularse, convirtiéndose en espejo de sí misma, reflejándose y reproduciendo sus formas en tiempos y espacios diferentes. Mientras, la mirada del fotógrafo encuentra su réplica en la imagen-huella que le proporciona la cámara, de modo que se produce un proceso doblemente “dual”: el proporcionado por el paisaje especular y el que se origina con el registro fotográfico. Se plantea entonces un ejercicio sincrónico donde las analogías y concordancias formales permiten asignar cierto orden al caos inherente al medio natural.

Cada par fotográfico no sólo funde tiempos y espacios, sino también escalas. La perspectiva adoptada es casi siempre frontal y el formato alargado de las imágenes otorga una mayor monumentalidad a los fragmentos de naturaleza retratada, potenciando asimismo la saturación de los colores, la rotundidad de las formas y la nitidez gráfica de cada composición.

Miguel Ángel García se aleja de la “imagen-acontecimiento” para situarse en un plano icónico atento a la bilocación formal, que reemplaza el carácter fugaz del instante significativo o decisivo por un proceso de abstracción, donde las formas trascienden su mera identificación con un fenómeno espacio-temporal concreto. Se trata, por tanto, de una reivindicación subjetiva del paisaje -que, como sabemos, es siempre una construcción de la propia mirada-, de ahí que cada una de estas parejas de imágenes no sean otra cosa que instantes poéticos nacidos de espejismos visuales donde la imaginación y la memoria se alían con la naturaleza duplicada.

Marta Mantecón
Coordinadora del Festival
de Fotografía y Vídeo FOCONORTE